



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

*“Hacia la construcción de sentido en el hacer profesional:
Salud Mental y Arte”*

Modalidad: Propuesta de intervención Profesional

Autora: Truccone, Patricia

Legajo: T – 0605/0

Docente responsable: Ps. María Crisalle

Año: 2018.

*“¿Cuánto te falta Má? ¿Por cuál página vas?
¿Terminaste?”
Preguntas recurrentes,
reforzadas por la presencia inquietante de
Santiago y Agustín.
A ustedes y a Cristian que me acompañaron en esto.*

Resumen

Este trabajo integrador Final (T.I.F) tiene la intención de imaginar y diseñar una Propuesta de Intervención en el campo profesional partiendo del supuesto de que convocaran a un Psicologo/a a retrabajar el Proyecto de Extensión Universitaria llamado “La vuelta al mundo en 80 obras de arte”, basado en talleres de arte para niño/as en diferentes barrios de la ciudad de Rosario. En esta oportunidad se tomará para el análisis el taller de arte que se desarrolló en las instalaciones de un cine recuperado, en el barrio Saladillo en el año 2017.

La pregunta orientadora es: ¿qué puede un Psicologo/a en este Proyecto de Extensión?

Para desandar este interrogante se situará y analizará este proyecto en la comunidad y en la institución en donde se desarrolló y a partir de allí se construirá un escenario de intervención.

Entonces, a partir de singularizar el Proyecto en el Barrio Saladillo y en el cine Diana, se diseña una propuesta de intervención que tiene como objetivo utilizar el arte como herramienta para propiciar espacios de participación comunitaria en el Cine.

Esta propuesta se enmarca como una práctica de promoción de la salud mental comunitaria basada en lo relacional.

Palabras claves: Salud Mental Comunitaria - Arte - Participación.

INDICE:

Resumen.....	2
Ser parte y arte.....	4
Denominación de la Propuesta de intervención: “Ser pArte y tomar pArte	6
Capitulo 1: Descripción y justificación de la Propuesta de Intervención.....	7
Hacia la construcción de una problemática.....	8
Entre tensiones e intensiones.....	9
Construcción de una situación problemática: De la recuperación a la desolación, labilidad de los lazos sociales.....	
Sustento teórico de la Propuesta de intervención	12
Propuesta de intervención: “Ser pArte y tomar pArte”.....	15
Capitulo 2: Descripción de la comunidad y de la institución destinatarios de la propuesta intervención.....	16
El proyecto de extensión como disparador de la propuesta de intervención.....	16
Cine Diana; espacio de anclaje del desarrollo de los talleres.....	18
Memorias del Barrio Saladillo.....	19
Aproximaciones a las características del sujeto comunidad.....	20
Objetivos generales y específicos.....	22
Determinación de las acciones que se proponen realizar, sus plazos tentativos y los recursos materiales y humanos.....	22
Evaluación general de la Propuesta de intervección.....	23
Bibliografía consultada.....	24

Ser parte y arte

Este Trabajo Integrador Final, en adelante T.I.F., se enmarca dentro de la modalidad de Propuesta de Intervención en el campo Profesional y surge a partir de haber participado como residente, en un Proyecto de Extensión Universitaria de la Facultad de Humanidades y Artes, denominado “La vuelta al mundo en 80 obras de arte”. El eje central del mismo fueron talleres artísticos para niños/as en diferentes barrios de la ciudad de Rosario.

El tránsito por el proyecto¹ se realizó en el taller de arte para niño/as realizado en el barrio Saladillo durante el año 2017, siendo esta experiencia la que motivó y fundó el terreno para pensar qué intervención haría un psicólogo/a si fuese convocado a trabajar en él.

Por ello, este T.I.F. tiene la intención de imaginar una posible propuesta de intervención, a partir del supuesto de que convocaran a un psicólogo/a a revisar el Proyecto de Extensión en el marco de una evaluación actual y con la posibilidad de generar modificaciones.

Desde allí se intentará trazar una intervención posible, donde lo específico de ésta tendrá que ver con poder singularizar la propuesta amplia que se expone en el proyecto. Para ello se revisará los fundamentos del proyecto, las entrevistas mantenidas con los responsables y la experiencia en el taller, con lo cual se intentará armar un diagnóstico de situación que permita la construcción de una problemática y a partir de ella la creación de un dispositivo de intervención.

En lo atinente al proyecto en sí, se intentará leerlo rastreando algunas categorías e intentando ponerlas en tensión con la singularidad de la experiencia. De la cual se tomaran elementos analizadores que resultaron de la observación y de entrevistas realizadas a responsables del proyecto.

Otra cuestión importante será lo temporo – espacial, relacionada al anclaje institucional que tiene este proyecto en el barrio Saladillo.

Todas estas cuestiones aportarán a una lectura de la realidad social en la que se convoca a un profesional del campo Psi a intervenir y perfilarán la (re)construcción de un escenario de intervención. Esta construcción implica tomar posiciones sobre la conceptualización del sujeto, del momento histórico actual, del abordaje comunitario, de la salud mental. Lectura y análisis bañado por una posición ética – política que orienta, conduce y otorga una intencionalidad a la intervención profesional.

De esta manera, en la realización de esta propuesta de intervención se tendrán en cuenta tres grandes dimensiones que constituyen todo campo profesional; ellas son: la dimensión teórico, la ética – política y la técnica- instrumental.

Como se mencionó anteriormente, la participación en el proyecto que se toma como punto de partida, formó parte de la residencia de grado de la carrera de Psicología, específicamente situada dentro del área de atención primaria y trabajo comunitario en salud mental.

La implementación del taller de arte para niño/as se realizó en las instalaciones del Cine Diana, un cine recuperado por vecinos del barrio. Además de residentes de Psicología, participaron docentes, estudiantes voluntarios, residentes de la carrera de formación docente de Bellas Artes y de Ciencias de la Educación.

Como residente de la carrera de Psicología la incorporación se produjo con el proyecto ya en marcha, formulado y funcionando en el lugar. Los talleres habían comenzado en el mes de marzo y la inserción particular se produjo en junio.

¹ A los fines de ordenar y dar claridad a la lectura de este trabajo, cabe aclarar que cuando se habla de proyecto, se hace referencia al Proyecto de Extensión Universitaria y cuando se menciona propuesta, se está haciendo mención a la propuesta de intervención profesional.

Este (des)tiempo marcó una particularidad en el proceso de inserción, que arrancó en pleno terreno, trayendo aparejadas ciertas cuestiones. Entre algunas de ellas se registró que posicionarse con cierta claridad fue un gran trabajo.

Esta dificultad puede leerse entendiendo que al inicio, todo acercamiento al conocimiento de una realidad particular y su contexto (la institución, la política del sector, la población) se presenta como algo caótico, complejo, con variada información, y con muchos datos desordenados. Este universo heterogéneo se debe explorar y analizar para no quedar atrapados en la vertiginosidad de los acontecimientos cotidianos.

Durante todo ese proceso de inserción hubo un interrogante recurrente, ¿cuál sería el aporte que podría realizar un psicólogo/a en ese taller de arte?

Estas particularidades hicieron posible un escrito para la cátedra de Práctica Profesional Supervisada que se tituló “el Arte de encontrar grietas de intervención, ¿posibles?”. Trabajo que permitió despejar algunos interrogantes y trabajarlos, mientras que otros siguieron latentes y permitieron la motivación al actual desarrollo.

En esta oportunidad la intención consiste en imaginar una propuesta de intervención partiendo del supuesto de que convocaran a un psicólogo/a a re trabajar el proyecto, en el marco de una evaluación actual y con la posibilidad de introducir cambios. Desde la experiencia transitada se tomarán elementos diagnósticos que permitan diseñar una intervención, donde lo específico de ésta tendrá que ver con poder singularizar la propuesta amplia del proyecto.

Denominación de la propuesta de intervención: “*Ser pArte y Tomar pArte*”

Como dice Carballada (2015) la intervención en lo social es productora de subjetividad, al designar, nombrar y dar intencionalidad a las cuestiones sobre las cuales actúa.

En esta ocasión, la denominación de la propuesta condensa la intencionalidad.

Ser y Tomar se constituyen en dos significantes que se relacionan con la *identidad* y con la *acción* de los sujetos destinatarios de la intervención.

Cuando se habla de identidad, se hace referencia a identidades barriales constituidas por lazos sociales fuertes e instituciones como símbolos y con una función social al servicio de la comunidad. Por otra parte, acción refiere a la participación activa de la comunidad.

Del análisis realizado en el capítulo siguiente se desprende una problemática que tiene que ver con la labilidad de los lazos sociales y la fragilización de espacio de contención comunitaria, como es el caso del cine Diana. Por ello la propuesta consiste en utilizar el arte como herramienta para propiciar espacios de participación comunitaria.

CAPÍTULO 1: Descripción y justificación de la propuesta de intervención

La propuesta de intervención tendrá lugar en las instalaciones de un cine recuperado del barrio Saladillo, y dentro de un proyecto de arte de extensión universitaria. Todos estos componentes² configuran el escenario microsocioal para la intervención.

Al hablar de escenarios de intervención, se está haciendo mención a un concepto propuesto por Carballada (2012), quien invita a pensar desde una perspectiva teatral, siendo desde allí que el concepto de escenario cobra relevancia.

La noción de escenario permite pensar que algo es cambiante y que puede mudar dentro de una misma trama, es decir, dentro de un mismo guión, de este modo la intervención en lo social se transforma en una herramienta de trabajo, en tanto pueda definir una secuencia de acciones, pero especialmente un horizonte. En este sentido se plantea que dentro de un escenario hay actores que cumplen papeles, que tienen cierto protagonismo y la posibilidad de cambiar la trama se torna posible por la interacción ente actor, papel y escenario.

La utilización de la noción escenario implica también cierto reconocimiento de la heterogeneidad de lo social. Tomando distancia de lo que antes se consideraba homogéneo, en cuanto escenario previsible donde se suponía que se expresaba lo social, caracterizado mediante el establecimiento de relaciones causales y una fuerte tendencia a construir enunciados generales.

Esta perspectiva permite pensar en la construcción artesanal de una intervención, en donde se trabaje con la singularidad de los actores intervinientes, con los papeles que éstos juegan y teniendo en cuenta las luchas de poder que configuran escenarios.

Para ello se necesita acceder a los espacios microsociales donde se construye la cotidianidad de los sujetos sobre los cuales se interviene.

Nos dice Carballada (2012):

Esta mirada necesaria de la vida cotidiana, presupone, en principio, que lo social se organiza en términos de símbolos cargados de significados, que la identidad de los sujetos se construye en ámbitos de intercambio y reciprocidad y que lo social se explica desde lo singular. De esta forma, el acceso a lo macro social se construye desde ese "otro", que se transforma en protagonista y no en un objeto de la intervención. A su vez, si la organización es entendida en términos de símbolos, el análisis y la interpretación en lo social se orienta hacia la búsqueda de significados. En definitiva, los significados están inscriptos en un texto que es necesario descifrar y desde el cual el barrio, la vivienda y las instituciones puedan ser leídos. (68).

A lo largo de todo el proceso de participación en el proyecto de extensión, la búsqueda de objeto de intervención estuvo inundada de una serie de interrogantes que incesantemente se instalaron; *¿sobre qué?, ¿para qué?, ¿con quiénes? y ¿cómo?*

Preguntas que en este momento se retoman para crear una propuesta de intervención en el campo profesional, donde estas interrogaciones intentan ser sustentadas teóricamente y prácticamente. Teóricamente, porque se entiende que toda intervención se fundamenta en un conjunto de categorías que direccionan el accionar del profesional. Prácticamente, porque también se actúa; por ello pensar y actuar son dos aspectos fundamentales de toda intervención llamada profesional.

De este modo se considera que todo ejercicio profesional se sustenta en tres grandes dimensiones:

1 - La dimensión teórica - epistemológica, que implica que la intervención sea capturada a partir de un lugar teórico, a partir de un modo de ver, de interpretar la realidad social en la que intervenimos o en la que nos convocan a intervenir.

² Las características del proyecto, la comunidad y el cine como institución de anclaje del proyecto serán descriptas y analizadas en el capítulo siguiente.

2 - La dimensión técnico – instrumental, que serían los instrumentos y técnicas que los profesionales utilizan en la práctica profesional y que ponen en acción los fundamentos teóricos.

3 - La dimensión ético – política; que atraviesa a las otras, y hace referencia a todos los valores que orientan, conducen la intervención profesional y dan una intencionalidad interventiva.

Estas dimensiones serán puestas en juego en el análisis de la experiencia en el taller de arte para niño/as desarrollado en el Cine Diana, entendido a éste como microespacio de intervención.

Hacia la construcción de una problemática.

El proyecto de extensión se implementa en diferentes zonas de la ciudad, teniendo como formulación una problemática transversal a todos, que es la violencia en las relaciones interpersonales.

Esta generalidad encontrada en la formulación del proyecto se pone en tensión en el análisis singular de esta experiencia. Por ello, resulta necesario conocer las realidades singulares de cada barrio, su trama histórica y la subjetividad que produce, a los fines de poder situar posibles problemáticas a ser trabajadas.

En este sentido se considera pertinente citar a Carballeda, quien plantea que:

La existencia esta signada por la narración. Existimos como sujetos históricos sociales en la medida que estamos insertos dentro de diferentes formas de discursos. Pero, los relatos no son circunstanciales o aislados, se inscriben en espacios determinados más o menos exactos, donde la certeza la acerca y la confiere el territorio, desde un lugar, espacio, cartografía o coordenada donde algo es contado, narrado. De ahí que, es posible pensar que la territorialidad se construye de forma discursiva.

Por ejemplo, los barrios no existirían sin relatos, sin historias; serían sólo unas series frías de descripciones de catastro municipales, ausentes de sentido, zonas grises, sin historia, identidad o pertenencia. Sin relatos los barrios de las ciudades quedarían desiertos e inhabitables. (Carballeda, 2015: 94)

Siguiendo con este posicionamiento se considera fundamental partir de lo singular de cada barrio, reconstruyendo las narrativas del mismo. Este trabajo daría lugar al reconocimiento de instituciones locales, con las cuales hacer *red*³; permitiría pensar, crear y poner en tensión la construcción de diagnósticos de situaciones, y crearía las condiciones en las cuales sería posible construir situaciones problemáticas particulares de cada territorio; las que se convertirían en objeto de intervención y de esta manera la intervención se singularizaría.

Es precisamente en el proceso de singularizar algunos conceptos generales y de construir una problemática - objeto de intervención profesional - donde se encuentra el sentido de la presencia de un profesional de la salud mental en este taller de arte que se desarrolla en un cine recuperado. Ya que se considera que en la formulación de este proyecto se encuentra una problemática que no es atravesada por los niños y niñas del barrio Saladillo que concurren a este taller.

Entonces, será a partir de la técnica de observación participante, de entrevistas y de charlas informales que se construirá una problemática a partir de la cual se desarrollará una propuesta de intervención entendida como una práctica de promoción de salud mental comunitaria.

³ Este concepto no se profundizará en el escrito, sin embargo se considera primordial exponerlo ya que hace a la construcción y sostenimiento de intervenciones que aborden comunitario.

Entre tensiones e intenciones

¿Qué puede un psicólogo en este proyecto extensionista? En el cual la población objetivo ya está definida, está destinado a niños y niñas en edad escolar, donde se ubica de forma general cierta problemática comunitaria y se explicita también un diagnóstico general sobre lo/as niño/as, en el cual se resalta la agresión como elemento principal en las interrelaciones humanas y la dificultad para concentrarse y escuchar.

Tomando la experiencia transitada a modo de herramienta diagnóstica, se podría decir que no hubo manifestaciones violentas a la hora de relacionarse o de resolver conflictos entre lo/as niños/as que asistían al taller. Contrariamente, se observó que había poca interacción entre ellos, hablaban entre sí escasamente durante las actividades, cada uno/a estaba enfocado en su tarea y al finalizarla se dirigían a algún adulto esperando alguna otra indicación.

La cantidad de niño/as que concurren al taller fue variable, siendo muy escasa en la segunda mitad del año, en general asistían entre 8 y 10 niño/as, con edades variables que iban de los 4 a los 11 años. Todos los que participaron eran del barrio, vivían cerca del cine; todos estaban escolarizados; a todos los acercaba y los retiraba un adulto responsable generalmente mujeres y algunos de estos niños /as eran familiares entre sí.

A grandes rasgos se podría decir que no se evidenció una problemática de relaciones violentas entre estos niño/as, tampoco eran niño/as que se encontraran en situación de vulnerabilidad o riesgo o que estén atravesados por una problemática específica.

Esta realidad pone en tensión al diagnóstico formulado en el proyecto, ya que parece ajeno a estos niño/as del barrio Saladillo. Esto habilita a pensar que desde el proyecto se trabajaría con un concepto de niñez pensado solamente desde una perspectiva etaria, no rastreando y teniendo en cuenta las particularidades de la/os niño/as en los barrios específicos.

Primera cuestión que se pone en tensión. Si bien es una etapa de la vida, no podemos plantear la categoría niñez como algo universal y a histórica, sino que resulta necesario situarla y analizarla desde sus particularidades, donde lo *temporo - espacial* fundamentalmente debe tenerse en cuenta para singularizar las prácticas con niños y niñas. Sandra Carli (1999) plantea que no es posible hablar de la infancia, sino de *las infancias* haciendo referencia a los tránsitos múltiples, diferentes y cada vez más afectados por las desigualdades. Expone además considerar al niño/a como un sujeto en crecimiento, como un sujeto que se está constituyendo, que vive, que juega, ama, en condiciones complejas, diversas y desiguales.

Otra cuestión a resaltar tiene que ver con el anclaje del taller en el cine recuperado. Éste se situó con el fin de fortalecer ese espacio recuperado por los vecinos, siendo uno de los objetivos el desarrollo de un espacio que permitiese llevar a cabo una propuesta artística de educación no formal, que favorezca el vínculo e intercambio entre la universidad y la comunidad, promoviendo para esto la participación de distintos actores sociales del barrio así como también docentes, no docentes, voluntarios y estudiantes. Estableciendo así un vínculo y articulación con la comunidad.

Ahora bien, durante la experiencia resultó dificultoso pesquisar manifestaciones comunitarias dentro del taller y vincular un abordaje comunitario en el proyecto de extensión. El taller se realizó en general, puertas adentro y con una planificación normativa que poco espacio dejaba para tomar y re trabajar cuestiones que permitieran la vinculación subjetiva con la propuesta.

Esta situación debe inscribirse en el momento en el cual se encontraba el cine, clausurado.

En tiempos anteriores, sin lugar a dudas el taller de arte y el cine en general estaban ensamblados y al servicio de la comunidad, fortaleciendo con sus actividades la participación comunitaria a través de las muestras de fin de año, los trabajados para la fogata de San Pedro y San Pablo, los carnavales, la proyección de películas, las fiestas

familiares, las peñas y espectáculos musicales. El taller y el cine construían conjuntamente con la comunidad un espacio con significación simbólica, con identidad barrial.

Estas escenas relatadas y la distancia encontrada en la situación actual deben analizarse en la trayectoria de un tiempo en el cual no sólo el cine y el taller atravesaron crisis. Crisis que con sus múltiples aristas condujeron a la situación actual. Donde se pasó (progresivamente) de la solidez a la labilidad de los lazos sociales anudados al cine, quedando sólo las imágenes en las paredes que expresan la lucha y la creación colectiva.

Otra tensión a remarcar se observó en torno a la cuestión de la interdisciplina.

Si bien en la formulación del proyecto se plantea explícitamente la necesidad de trabajar interdisciplinariamente, en los escasos encuentros compartidos no se logró ejercitar un trabajo entre saberes distintos.

Las reuniones de equipo que se mantuvieron versaron sobre la búsqueda de material para implementar la planificación ya realizada. Por lo general el saber hegemónico lo portaban los profesionales, estudiantes y voluntarios de la carrera de Bellas Artes, ya que la propuesta giraba en torno a buscar, mostrar artistas y trabajar sobre sus técnicas, los demás saberes disciplinares actuábamos como auxiliares.

Se mostraba una clara intencionalidad de producir encuentros, pero sin embargo, no quedaba en claro con que intencionalidad estaban convocadas las demás disciplinas. Se tornaba insuficiente sentarse alrededor de una mesa para instalar una modalidad de trabajo interdisciplinar.

Al respecto se torna esclarecedor lo planteado por Stolkiner, quien nos dice que:

(...) pensar en un desarrollo interdisciplinario es programar cuidadosamente la forma y las condiciones en que el mismo se desenvuelve. Ya es sabido que la simple yuxtaposición de disciplinas o su encuentro casual no es interdisciplina. La construcción conceptual común de un problema que implica un abordaje interdisciplinario, supone un marco de representaciones común entre disciplinas y una cuidadosa delimitación de los distintos niveles de análisis del mismo y su interacción. Para que pueda funcionar como tal, un equipo asistencial interdisciplinario requiere la inclusión programada, dentro de las actividades, de los dispositivos necesarios. El tiempo dedicado a ésta debe ser reconocido como parte del tiempo de trabajo. (Stolkiner; 1999, 1).

Construcción de la situación problemática: De la recuperación a la desolación, labilidad de los lazos sociales

A partir de la observación participante y de entrevistas mantenidas con los responsables del proyecto, se podría situar una problemática visible. La situación por la que estaba pasando el cine como institución referente de los encuentros comunitarios.

Este Cine había sido recuperado por los vecinos convirtiéndose en un fuerte símbolo barrial. Sus instalaciones habían sido habitadas por muchas personas del barrio, se proyectaban películas, se hacían festejos barriales y hasta se alquilaba de manera muy accesible para fiestas familiares.

En la actualidad se encontraba clausurado por la Municipalidad de Rosario y sólo se desarrollaban el taller de arte y el de guitarra. Esto provocó que se encontrara totalmente deshabitado y muy deteriorado.

Las representaciones sobre el cine se escucharon en el momento en que las mujeres se encontraban y esperaban en la puerta del cine al dejar o buscar a sus niños/as. Si bien sólo se reconocían como vecinas del barrio e intercambiaban un saludo en el tiempo de espera, muchas veces la charla continuaba y se focalizaba en la nostalgia que les producía ver el establecimiento del cine en esas condiciones, deteriorado hasta más no poder.

Sin duda, esos relatos invitan a ser leídos en una trama social y en las condiciones actuales de producción de subjetividad.

En el modo de leer y analizar esto subyace una concepción de sujeto que al decir de Stolkiner (2001) “es inconciliable con la idea de una determinación estructural absoluta y con la dualidad individuo – sociedad”. De esta autora se tomará la concepción de sujeto planteada:

Sujeto como un ser común y potente que se forma en el proceso histórico. Ser común, porque está compuesto de las necesidades comunes de la producción y de la reproducción de vida. Ser potente, puesto que rompe continuamente esas necesidades para determinar innovación, para producir lo nuevo y el excedente de vida...

(...) esta combinatoria de necesidad y potencia rompe con cualquier idea de determinismo unilineal e incorpora las dimensiones de producción social de la subjetividad. (Stolkiner, 2001: 2).

Por otra parte, en las entrevistas realizadas a los referentes del espacio del taller, la cuestión de la recuperación del cine y los avatares actuales que tenían que transitar para mantenerse en ese espacio formaban lo medular de sus discursos, quedando en evidencia la resistencia al vaciamiento total de las actividades que se desarrollaban en el cine.

Esta lectura de historias subjetivas y a las vez colectivas, serán retomadas para pensar y construir una problemática sobre la cual cobre sentido el trabajo de un psicólogo/a en este taller de arte.

Como se mencionó anteriormente la recuperación del cine se inició en el año 2002, promovida por vecinos organizados del barrio.

Aquel momento histórico se caracterizó por una fuerte crisis social, económica y de representación política. En este contexto de crisis generalizada creció la movilización callejera, en la cual se entrelazaron múltiples reclamos. Al decir de Lobato (2003) “la rebelión de las cacerolas” desembocó en las asambleas populares de grupos de vecinos. Asambleas que se organizaron sobre la base del territorio barrial. En esta coyuntura las asambleas barriales, los *cacerolazos*, los cortes de ruta configuraron un heterogéneo cuadro de formas, actores y demandas en donde lo transversal a todo ello eran los cuerpos implicados participando.

En este contexto de fuerte participación ciudadana, un grupo de vecinos inicia el movimiento para recuperar el cine del barrio. La participación comunitaria estuvo tanto en las gestiones para la recuperación como en las propuestas que luego tuvieron lugar en él. Este espacio ha sido conquistado por la lucha de sus propios usuarios que en la actualidad asisten al deterioro y vaciamiento del mismo. Ante esto aparece la desolación.

Teniendo en cuenta que en ese lugar se reforzaban los lazos comunitarios a partir de la participación vecinal, se podría decir que en la situación actual es posible visibilizar cierta problemática que tiene que ver con la labilidad de los lazos sociales y la fragmentación de las redes de contención comunitaria.

Nuevamente, lo que acontece no puede aislarse del momento histórico social. Asistimos a múltiples efectos que la política neoliberal imprime, tanto en las condiciones materiales de vida como en la producción de subjetividad.

Época caracterizada por un progresivo plan de ajuste social, en el cual se arrasa con los derechos sociales. Derechos que han sido conquistados con años de luchas colectivas. Discurso neoliberal que desacredita las formas de organización colectiva, exalta el individualismo y promueve la meritocracia. Se podría decir que en este contexto socio político aparece con fuerza lo que Castel (1997) denomina como individualismo negativo. Haciendo referencia a la emergencia de un tipo de individuo que no tiene las condiciones necesarias para convertirse en un individuo en sentido pleno. Esas condiciones deben leerse en clave de la garantía de los derechos sociales, los cuales posibilitarían el ejercicio de una ciudadanía plena.

Entre todo ello, se labilizan los lazos y se fragilizan los cuerpos colectivos. Esta fragilidad a la cual empuja el neoliberalismo, también se refleja en los espacios de contención comunitaria (como el Cine Diana), los cuales se sostienen necesariamente con vínculos barriales fuertes. Lazos sociales que actualmente son lábiles.

Ante esto, la propuesta de intervención tendrá que ver con utilizar el arte como estrategia de intervención comunitaria orientada a la generación de procesos participativos. Esto con la intencionalidad de poner en juego la potencialidad subjetivante de lo colectivo, fortalecer los vínculos y contribuir a la constitución de una comunidad como sujeto activo de transformación de sus realidades.

Sustento teórico de la Propuesta de intervención.

La propuesta de intervención es pensada dentro de una modalidad de trabajo interdisciplinario. Entonces, si bien se presenta desde el campo profesional no queda ajena a una construcción artesanal junto con otros. Por ello la fundamentación teórica se planteará en términos de cartografía conceptual. Cartografía⁴ que será única en cada proceso de intervención. Como dice Ana María del Cueto, se intentará “forzar nuestro pensamiento atravesado por un pensamiento arborescente, amigo de estructuras y totalizador de respuestas pre establecidas, para dar lugar a un pensamiento rizomático, permeable a conexiones con ideas, conceptos, afectos” (2014: 25).

De este modo, en la construcción de una trama conceptual posible se piensa en la *salud mental comunitaria*. ¿De qué hablamos cuando nos referimos a una intervención en salud mental comunitaria? Tomando las palabras de Ana María Del Cueto “hablamos de algunas cuestiones teóricas mixturadas con prácticas concretas desordenadas que se agolpan sobre necesidades y derechos” (Del Cueto; 2014:23)

Siguiendo a esta autora y pensando en una intervención profesional que aborde lo comunitario resulta interesante resaltar lo siguiente:

“cuando hablamos del quehacer de un profesional del campo psi, la intervención comunitaria se realiza sobre la producción a subjetividad de una comunidad con la intención de provocar un cambio producido por los propios sujeto. Esto tiene que ver con el análisis realizado por el sujeto comunidad sobre sus creencias, ideas e ilusiones; la forma en que piensan su vida, la de su comunidad, su futuro. En general se realiza desde una institución (pública, comunitaria o de la sociedad civil), que tiene además sus propias reglas, sus propios deseos y su propia idea de los cambios que deben ocurrir en esa comunidad. Vemos así que nos encontramos en un universo complejo y heterogéneo, no lineal, desconocido y extraño que debemos explorar”. (Del Cueto; 2014:23).

Desde esta lógica de intervención la historia social – comunitaria no es ajena al sujeto, sino que produce un sujeto histórico - social y político. De este modo dice la autora “nos hemos ilusionado pensando que lo social, lo histórico, lo político, el Estado, los medios de producción están por fuera del individuo, por fuera de su constitución subjetiva”. (Del Cueto; 2014: 26).

Entonces, en esta oportunidad se pensará a la subjetividad no sólo como un proceso intrapsíquico, sino ligado a un modo de estar en la sociedad, es decir, que la subjetividad se produce y reproduce. A partir de esto se tomarán autores que hablen de *producción de subjetividad*.

En este sentido Silvia Bleichmar, en sus trabajos traza un camino en donde ubica al psicoanálisis en los actuales escenarios sociales con la intención de dar batalla por sostener los enunciados del mismo a la luz de esta época⁵. Resulta interesante la diferenciación que hace entre psiquismo y subjetividad.

⁴ La cartografía, a diferencia del mapa que es una representación de un todo estático, es un diseño que acompaña y se hace al mismo tiempo que los movimientos de transformación del paisaje. Siendo los paisajes psicosociales cartografiables.

⁵ Muy claramente la autora refiere en su libro “el desmantelamiento de la subjetividad. Estallidos del yo” que su idea central apunta a la recuperación de los aspectos centrales de los paradigmas del psicoanálisis a partir del Freudismo y de los aportes más lucidos a lo largo de su historia, de los cuales sobresalen tanto Melanie Klein como Lacan. Con la intención de poner de relieve que ellos deben ser re trabajados en su especificidad y no pueden quedar anudados a las formas de la subjetividad del siglo xx, ya que ni ha sido destituido el valor teórico y práctico que guardan, ni tampoco pueden ser recuperados como un todo al estar infiltrados por formas de subjetividad de una época que la historia ha relegado al pasado.

Específicamente la autora, habla de producción de subjetividad y constitución del psiquismo y dice:

“Lo que se llama producción de subjetividad es del orden político e histórico. Tiene que ver con un modo en el cual cada sociedad define aquellos criterios que hacen a la posibilidad de construcción de sujetos capaces de ser integrados en su cultura de pertenencia. Hay producción de subjetividad en cada sociedad y estos proyectos de producción de subjetividad tienen sus características: el modo de funcionamiento de la familia del siglo XX en Occidente, con funciones bien diferenciadas, es del orden de la constitución de la subjetividad. Mientras que la diferencia tópica en sistemas regidos por legalidades y tipos de representación es del orden de la constitución psíquica. De ahí que lo constitutivo del psiquismo, da cuenta de aspectos científicos del psicoanálisis y que se sostienen con cierta trascendencia por relación a los distintos períodos históricos” (Bleichmar, 2010:33)

Por lo tanto añade que la producción de subjetividad no es un concepto psicoanalítico, sino sociológico. La producción de subjetividad hace al modo en el cual las sociedades determinan las formas que constituyen sujetos meritorios de integrarse a sistemas que le otorguen un lugar. Es constituyente, es instituyente, diría Castoriadis. Quiere decir que la producción de subjetividad hace a un conjunto de elementos que van a producir un sujeto histórico, potable socialmente.

Otro aporte en la misma línea de pensamiento es el expuesto por Emiliano Galende (1997) en cuanto plantea que la investigación de la subjetividad consiste básicamente en la interrogación de los sentidos, las significaciones, y los valores éticos y morales, que produce una determinada cultura, su forma de apropiación por los individuos y la orientación que efectúan sobre sus acciones prácticas. No existe una subjetividad que pueda aislarse de la cultura y la vida social, ni tampoco existe una cultura que pueda aislarse de la subjetividad que la sostiene. Este autor sostiene que el punto de arranque debe ser esta mutua determinación (mutua producción), ya que la subjetividad es cultura singularizada tanto como la cultura es subjetividad (objetivada en los productos de la cultura, las formas de intercambio y las relaciones sociales concretas que la sostienen, pero también en las significaciones y los sentidos que organizan la producción cultural).

En este mismo sentido Ana María Fernández (2005) expone su noción de subjetividad, desmarcándola de la idea de interioridad psíquica para articular aspectos sociales y psíquicos. Y plantea que las mutaciones en el ámbito socio histórico incluyen transformaciones en el modo de percibir y significar al mundo y en las formas de sensibilidad así como en las prácticas sociales, tanto públicas como privadas, produciendo cambios en las prioridades desde las cuales las personas ordenan sus vidas, instalando nuevas producciones de sentido y modificando posicionamientos psíquicos. Estos fenómenos se producen más allá de la conciencia de los actores sociales, enlazando de manera profunda los procesos sociales con las percepciones.

Todos estos aportes contribuyen a pensar que el sujeto es producido colectivamente, fabricado en toda relación social, histórica y política que, como dice Del Cueto, modifica y origina sus modos de sentir, pensar y actuar.

Entender esto y posicionarnos desde allí para intervenir implica también reconocer el posicionamiento activo de los sujetos sobre sus problemas sociales.

Maritza Montero (2004) dirá que un objetivo de la psicología comunitaria será generar cambios en el ambiente y la estructura social mediante el desarrollo y el reconocimiento de los recursos, capacidades y potencialidades de la población y la participación como valor, proceso y actividad en la intervención comunitaria.

Por otra parte se considera necesario dejar plasmado desde qué lugar se entiende y promueve la participación ya que esta categoría tiene múltiples hendijas por y para las cuáles fue y es puesta en práctica.

En esta propuesta de intervención la generación de la *participación comunitaria* se piensa en relación a la construcción de lazos sociales creadores de nuevos vínculos, de

nuevas corporalidades resistentes a los supuestos imperativos de la época. En donde cada participante se deje afectar por el otro y que pueda pensarse como perteneciente a un cuerpo colectivo, con el que pueden estar vinculado y propiciar lazos de colaboración mutua. Cuerpos colectivos con potencia en sí mismos.

En este sentido Bang (2016) postula que la participación comunitaria posee un fuerte componente libidinal, ya que se sostiene a partir de la construcción de vínculos afectivos. Este carácter libidinal de la participación no ha sido tenido en cuenta por las políticas y modelos normativos, desde donde sólo se sostiene históricamente una visión meramente instrumental y racional en las intervenciones participativas.

Esta autora plantea que la posibilidad de encontrarse con otros en una experiencia comunitaria permite intercambiar visiones, enunciar problemáticas compartidas, abrir canales que posibiliten la resolución conjunta y la toma de posición activa. Esta posibilidad de restitución de lazos de solidaridad social lo expone como un objetivo de las prácticas de salud mental comunitaria.

Para Robirosa y otros (1990) la participación real de las personas en las decisiones que afectan su vida cotidiana, supone además, el reconocimiento de otras necesidades asociadas que son a su vez condición y resultante de un proceso participativo: autovaloración de uno mismo y de la cultura del grupo al que se pertenece como portadores potenciales de las fuerzas para la transformación social; capacidad reflexiva sobre los hechos, sobre las causas y consecuencias de los problemas de la vida cotidiana; capacidad de crear y recrear no solamente objetos materiales, sino también y fundamentalmente nuevas formas de vida, de convivencia social y de organización social.

Estos autores van a plantear que participar significa tomar parte de algo con otros, significa repartir o entrar activamente en la distribución de responsabilidades, de compromisos, significa comprometerse.

De este modo presentan tres aspectos integrantes de la participación, a saber:

- _ formar parte, en el sentido de pertenecer, ser integrante;
- _ tener parte (asumir un rol) en el desempeño de las acciones determinadas;
- _ tomar parte, entendida como influir a partir de la acción.

Aspectos que, respectivamente, hacen referencia a la pertenencia, la cooperación y la pertinencia. Destacan también que la participación no es automática o espontánea, sino que es necesario un aprendizaje en el sentido de concretar acciones tendientes a incrementar las capacidades de los participantes para analizar la realidad e influir sobre los otros. Es un proceso de desarrollo de la conciencia crítica y de adquisición de poder.

En relación a todo ello, y sin perder de vista el contexto de esta propuesta de intervención, se pensará el arte como herramienta de participación comunitaria y como recurso para la creación colectiva.

Bang (2016) va a plantear el término de *Arte Participativo*, el cual se distancia de concepciones puramente formales, esteticistas y elitista. Desde esta concepción se rompe con la lógica mercantil de la circulación del arte en lo social como producto masivo de consumo y con la idea erudita de que no cualquier persona puede hacer arte o apreciarlo. Esta visión permite ir en dirección de un arte social, inclusivo, vincular, colectivo y solidario.

Esta autora va a ubicar el arte participativo entre dos afluentes: lo comunitario y lo popular. Por un lado el arte popular que aporta el carácter procesual y comprometido con las realidades sociales, donde el objetivo principal es la transformación comunitaria a través del arte. Donde se revaloriza las expresiones culturales no hegemónicas que surgen del devenir histórico – cultural de los pueblos, resistiendo a las lógicas dominantes del arte de elite y de masas. El énfasis se coloca en el sentido que tiene la producción artística para determinado colectivo. Desde esta perspectiva cobra relevancia la función social de sus prácticas, en tanto las producciones podrían favorecer acciones que tiendan a modificar las situaciones representadas simbólicamente por ellas.

Por otra parte, el arte comunitario tiene sus orígenes en los años 70' con dos tendencias claves: la idea de que el significado del arte debe encontrarse en el contexto

físico o social, no en el objeto autónomo; y el nuevo interés por el público y por las formas de implicarlo en las obras.

A partir de estas influencias Bang propone hablar de arte participativo, y dice:

El arte participativo, está conformado así por hechos artísticos que involucran activamente a la comunidad, utiliza los espacios concretos y reales donde transcurre la cotidianidad, incluye múltiples lenguajes e invita abiertamente a la participación y la inclusión transformadora. El arte participativo en el espacio público es llevado adelante por artistas que comparten sus producciones o coordinan procesos comunitarios. Se presenta una nueva forma de acción comunitaria, en que artistas comprometidos socialmente y sectores de la comunidad se relacionan creativamente, plantean sus problemáticas y temáticas compartidas a través de un proceso creativo colectivo. (Bang, 2016: 113).

Esta perspectiva es más que oportuna para pensar y articular el arte con una propuesta de intervención desde el campo psi, en la cual se apuesta a la generación de procesos participativos.

Propuesta de intervención “Ser parte y tomar parte”

Esta propuesta se enmarca dentro de las prácticas de promoción de la salud mental⁶ y tiene como objetivo utilizar el arte como herramienta para propiciar espacios de participación de la comunidad en el cine Diana.

Por ello las actividades artísticas serían dirigidas a toda la comunidad y pensadas desde la articulación de diferentes saberes disciplinares.

En un primer momento, tendrían lugar en el espacio público – en la vereda – del cine Diana a los fines de dar mayor visibilidad tanto al cine como a la propuesta. Mostrar públicamente las actividades y ocupar del espacio público se piensa como una acción estratégica para convocar a la comunidad a que participe.

Cada dispositivo de intervención estaría construido por diferentes recursos artísticos, como por ejemplo, fotografía, música, pintura, escultura, poesía. Se trabajaría desde lo lúdico esta diversidad de lenguajes artísticos, tendiendo a la recuperación de la memoria barrial y del Cine como símbolo del barrio y como espacio de encuentros comunitarios. Para ello se invitaría a referentes barriales que se vinculen con lo artístico y que puedan compartir su conocimiento.

La propuesta plantea trabajar desde lo artístico apelando a que los participantes se sientan implicados, intentado rescatar los recursos simbólicos de cada uno, revalorizando sus espacios de pertenencia, sus historias singulares y colectivas.

Lo principal no sería solamente la producción de una obra, sino también el proceso y lo que se construye en torno a ello, en donde se afiancen los vínculos, se instauren espacios de comunicación horizontal, expresión, reflexión y donde cada uno/a aporte su singularidad para construir desde lo colectivo. Apostando a la emergencia de un cuerpo colectivo activo, implicado en su realidad y con posibilidades de transformarla.

⁶ Se considerada las prácticas de salud mental como un conjunto heterogéneo dentro del campo más amplio de las practicas en salud. Desde esta perspectiva integral no es posible aislar la salud mental de la salud en general. La especificidad de la salud mental se encuentra en la importancia de incorporar la dimensión subjetiva en las prácticas de salud y promoción de salud.

CAPÍTULO 2: Descripción de la comunidad y de la institución destinatarias de la propuesta de intervención

Se entiende que toda intervención social se debe ir construyendo según la singularidad de cada territorio y las demandas encontradas en él. Territorio que debe ser leído y situado. Atento a ello, en este capítulo se describirán y analizarán las características del proyecto de extensión, del cine Diana como institución de anclaje y de la comunidad del barrio Saladillo. Elementos que componen el escenario de intervención.

El proyecto de extensión como disparador de la propuesta de intervención

En primer lugar se intentará historizar la emergencia del proyecto y luego se realizará una lectura analítica sobre los fundamentos del mismo y las categorías que presenta. Para construir esto se tomará tanto el proyecto escrito como una entrevista realizada a uno de los responsables de la formulación e implementación del mismo.

El proyecto extensionista se denomina “La vuelta al mundo en 80 obras de arte”, y se define como un taller de arte para niños/as en diferentes barrios de Rosario. Pertenece a Extensión Universitaria de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR.

Un referente del proyecto comentó que comenzó en el 2001 y básicamente está anclado sobre propuestas artísticas. Sobre todo talleres de plástica para niños en barrios.

Como antecedente se puede ubicar que este taller se inició dentro del programa de voluntariado estudiantil radicado en la Secretaría de Extensión de la Facultad de Humanidades y Artes de Rosario. La acción inicial se remonta a un centro cultural auto gestionado en Vía Honda (zona oeste), donde se crearon talleres de expresión plástica para niños. Luego se hizo lo propio con adultos mayores, creando un taller de expresión plástica en el Geriátrico Provincial de Rosario. (Proyecto de Extensión “La vuelta al mundo en 80 obras de Arte”, 2017:1)

En relación a este punto uno de los responsables del proyecto expresa; “la vía honda es el barrio en donde empezamos, para nosotros tiene una carga muy fuerte en términos simbólicos, fue nuestro primer lugar, fue empezar en la casa que era de un conocido nuestro, trabajar en un patio, construir un propio centro cultural ahí” (entrevista a responsable del proyecto, 2017).

Posteriormente el radio de acción se extendió a distintas zonas de la ciudad de Rosario. Entre ellas, el Centro Cultural Diana (Barrio Saladillo), la Asociación civil ‘taller infantil para la libertad’ (barrio corrientes) y la cooperativa Casiano Casas de zona norte. Estos espacios generalmente se establecieron como receptores de la propuesta por la existencia de un vínculo entre los responsables del proyecto y algún referente de tales instituciones.

En este marco se inscriben los Talleres de expresión plástica para niños en diferentes barrios de la ciudad. Espacio conformado por docentes, no docentes, estudiantes voluntarios, residentes de la carrera de Formación docente de Bellas Artes, de Ciencias de la Educación y Psicología.

En el 2017 se dictaron tres talleres anuales en instituciones barriales de diferentes zonas de la ciudad de Rosario. En un centro comunitario ubicado en un asentamiento irregular llamado “vía honda” de zona oeste; en las instalaciones de una Asociación Civil llamada “Taller infantil para la libertad” en barrio Corrientes y en el Cine Diana que fue recuperado por los vecinos del barrio Saladillo.

En el año 2017, se propone un recorrido imaginario por distintos países a través de sus artistas, estilos, movimientos, que inspirarán actividades y trabajos plásticos. De esta manera se pretende mostrar un panorama de arte relacionado con los pueblos y sus culturas, promoviendo el respeto por la diversidad y la identidad. (Proyecto de extensión “La vuelta al mundo en 80 obras de Arte”, 2017:1)

En la formulación del proyecto se explicita claramente una problemática comunitaria y un diagnóstico:

Barrios periféricos, humildes, con escasas posibilidades de acceso a actividades educativas extraescolares. El agravante de una forma de vida rápida, intolerante, donde toman cada día más importancia las novedades tecnológicas que influyen en las relaciones interpersonales.

La desaparición de espacios de socialización y entretenimiento como la vereda, los clubes. Instituciones barriales sostenidas con el esfuerzo de los vecinos, donde es esencial sumar iniciativas para su fortalecimiento y continuidad. Nombramos al cine diana que fue recuperado después de 30 años de su cierre.

Necesidad de mayores instancias interdisciplinarias para un enfoque más abierto y una búsqueda de resolución de problemas que desbordan lo relativo a la educación artística. (Proyecto de extensión “La vuelta al mundo en 80 obras de Arte”, 2017:2.)

El diagnóstico en el proyecto se plantea así:

En los últimos años notamos en los niños mayor dificultad para concentrarse y escuchar, pero sobre todo las formas de relacionarse entre ellos se han tornado más agresivas. Conflictos que arrastran de los vínculos en la escuela y en los barrios.

Los niños, receptores directos de la velocidad, violencia cotidiana y el exceso de información que no pueden procesar, demuestran esa ansiedad con dispersión, aburrimiento hacia actividades que asocian al trabajo escolar, falta de normas de convivencia, aceleración (lo que quiero lo quiero ya) y frustración. En la actualidad son estas las problemáticas que enfrenta cualquier hecho educativo. En primera instancia y para lograr un ámbito de aprendizaje, es necesario crear vínculos y brindar a los niños el espacio de juego que necesitan para crecer y lograr aprendizajes significativos. (Proyecto de extensión “La vuelta al mundo en 80 obras de Arte”, 2017:2.)

Destinatarios del proyecto:

Población infantil en edad escolar. Asisten a los talleres grupos heterogéneos, tanto a posibilidades económicas: clase media, media – baja y clase baja, como a contención familiar: niños en situación de villa y niños de familias de clases trabajadora donde resulta difícil mantener las exigencias educativas actuales. (Proyecto de extensión “La vuelta al mundo en 80 obras de Arte”, 2017:3)

La intencionalidad del proyecto está claramente planteada y tiene que ver con poner en valor la educación artística; generar y sostener espacios donde se construyan maneras de convivir a partir del arte y sus facultades; promover derechos de educación, de identidad y culturales.

Explícitamente los objetivos generales son:

- Desarrollar una propuesta artística - educativa- no formal que favorezca el vínculo entre la universidad y la comunidad.
- Promover la participación de docentes, no docentes, graduados y estudiantes de una manera creativa y solidaria, como oportunidad de formación académica de extensión.

(Proyecto de extensión “La vuelta al mundo en 80 obras de Arte”, 2017:3.)

Los objetivos específicos:

- Fortalecer las posibilidades creativas propias en los niños/as a través del conocimiento y la experimentación del lenguaje plástico en contexto.
- Valorar la diversidad de modos expresivos y el arte como posibilidad de encuentro
- Generar intercambios y cruces entre los niños de los diferentes barrios, artistas, estudiantes de diferentes carreras.
- Contribuir a la consolidación de los ámbitos barriales y sus propuestas.

(Proyecto de extensión “La vuelta al mundo en 80 obras de Arte”, 2017:3.)

Como se menciona en un inicio, en este T.I.F. se creará una propuesta de intervención a partir de la revisión del proyecto de extensión citado en párrafos anteriores y donde el diseño de la misma tendrá que ver con poder singularizar ese proyecto en el barrio y en la institución en donde se ancló para su desarrollo.

De esta manera se realizara una descripción del cine Diana, institución en donde se llevó a cabo el taller de arte para niño/as.

El Cine Diana; espacio de anclaje del desarrollo de los talleres

El Cine Diana se inauguró en 1955 y está ubicado en la esquina de la intersección de las calles Av. del Rosario y Lituania, en el barrio Saladillo. Este cine tomó su nombre de la calle en la que estaba ubicado (Diana, luego Lituania).

Las instalaciones del cine en un origen pertenecieron a una familia inmigrante de origen judío que se establecieron en la zona con su actividad comercial y accedieron a comprar muchas propiedades en el barrio. Fue así que hicieron construir la sala del cine y al lado levantaron una sinagoga, que posteriormente fue demolida.

A lo largo de los años, el cine tuvo varios dueños.

En los años '70, en paralelo a la crisis que vivía el país, la zona sur empezó a caer. Cerraron algunos negocios, y aumentó la desocupación. Y en 1972, un 30 de junio, también llegó el fin del cine Diana. En su lugar, con el paso del tiempo, fueron pasando comercios de distintos rubros, hasta llegar a ser una cochera o albergar una iglesia evangelista.

La idea de la recuperación surgió en el 2002 por parte de vecinos que participaban en la Asociación Cultural de Amigos del Barrio Saladillo, tomando como experiencia inicial la recuperación del cine *Lumiere*. En medio de estas gestiones, el cine se encontraba desocupado y había otros actores interesados en el uso de ese espacio. Por un lado, un grupo de comerciantes coreanos quería instalar un supermercado y por otro un empresario proponía instalar una estación de gas comprimido.

En una entrevista publicada por el diario La Capital, Alfredo Monzón (historiador barrial) manifiesta que el dueño era un vecino del barrio y que como tal se inclinó por la propuesta vecinal.

La recuperación se concretó en el año 2006. A partir de entonces el cine volvió a reproducir películas y se estableció como centro cultural, contando con diversos talleres municipales destinados a niños, jóvenes y adultos. Se hacían intervenciones artísticas colectivas y además se organizaban encuentros barriales en donde la población asistía a cenas con espectáculos.

Muchos talleres fueron promovidos y sostenidos desde áreas de la Municipalidad que al transcurrir el tiempo la mayoría se trasladó a las instalaciones del centro cultural 'Casa Arijon' que se encuentra a pocas cuadras de allí. También las propuestas generadas por la Asociación Cultural de Amigos del Barrio Saladillo fueron espaciándose en el tiempo, producto del cansancio personal de los miembros y la poca renovación de sus integrantes.

Desde el mes de marzo de 2017, luego de los carnavales, el cine se encuentra cerrado, con la promesa por parte de la Municipalidad de Rosario de realizar mejoras constructivas.

El espacio en general se encuentra deteriorado y desde hace un tiempo es allí donde se realiza el taller de plástica para niños, los días sábado de 10.30 a 12 hs.

Este taller se desarrolla en un espacio previo a lo que fuera el salón del cine, siendo sus límites la puerta de ingreso y unas puertas grandes de madera. Al traspasar estas puertas se ingresa a un salón mayor, donde al final se encuentra un escenario, un telón viejo y arruinado, varias sillas rotas, pedazos de madera y varios materiales evidentemente en desuso. Cambia el color del piso y también se incrementa un olor que desde el ingreso está, pero allí se hace más intenso, olor característico a humedad, a guardado, a deshabitado. Allí no entra ni un rayito de sol, como tampoco la restauración o los arreglos prometidos.

El espacio es imponente, es grandioso, o mejor dicho, ha sido grandioso. Una de las paredes refleja un trabajo de pintura de mural realizado colectivamente. Apenas se cruzan las puertas grandes de madera, en el lateral izquierdo empieza una escalera, con escalones de mármol, que comunica al primer piso, en donde hay un pasillo corto y en sus laterales dos espacios. Por un lado, hay una habitación más larga que ancha en donde se guardan los materiales del taller de arte en un armario que muestra mucho uso y además se dicta un taller de guitarra en el mismo horario que el de arte. Hay unas sillas de madera, y entre ellas unas pocas que pueden cumplir esa función. Del otro lado del pasillo, se encuentra el entrepiso que se orienta hacia el salón grande, en miras al gran escenario, en donde en algún momento se desplegó una pantalla y se proyectaron películas. Ese espacio es inhabitable ya que se encuentran cantidades de objetos varios, todos deteriorados, que no se usan, no hay luz y allí se refleja y se siente más el abandono y el deterioro del lugar.

Memorias del barrio Saladillo

Teniendo en cuenta lo descrito en el apartado anterior, no caben dudas que el Cine Diana ha sido un símbolo del Barrio Saladillo. Barrio en el cual se despliega el proyecto y donde habitan los niños que concurren al taller.

Dice Carballeda (2015) :

El barrio, en tanto espacio y lugar territorial es un texto que es narrado desde el urbanismo, la arquitectura, la disposición de las casas, sus formas, el tipo de calle, los grafitis, las diferentes circulaciones y las historias de quienes lo habitan. De esta perspectiva, el barrio se presenta como un mundo de significados donde cada habitante se reconoce y reconoce a los otros, diferenciando referentes espaciales, relacionales e históricos que pueden ser compartidos. (95).

Por lo tanto resulta pertinente realizar una breve historización de este barrio.

En los orígenes los campos donde actualmente se encuentra el barrio Saladillo pertenecieron a Manuel Arijón. En 1906, tras su muerte, sus descendientes vendieron todos sus campos a una inmobiliaria, que se encargó de hacer loteos y de trazar las calles. Los nuevos terrenos fueron adquiridos por personas pudientes, convirtiendo la zona en un barrio netamente residencial. Manuel Arijón había levantado lujosas mansiones en toda la zona, a la vera del Saladillo, que tenía aguas con propiedades curativas, por su alto nivel de iodo. De ahí, deriva el nombre del arroyo. La aristocracia local fue comprando esas casonas, e instalándose en esas residencias.

En 1924 se instala el frigorífico Swift y desde allí la fisonomía del barrio comienza a cambiar, pasando a ser un barrio obrero.

Esta etapa se caracterizó por los movimientos migratorios, del campo a la ciudad, y también el trabajo en el frigorífico impulsó la llegada de grandes oleadas de inmigrantes alemanes, yugoslavos, checoslovacos, armenios, griegos, polacos y lituanos, además de españoles e italianos, quienes se fueron instalando en loteos construidos por la Sociedad Anónima del Saladillo.

Este nuevo panorama social llevó consigo movimientos sociales y culturales. Entre cines, bares, clubes sociales y deportivos surgieron instituciones como el Sindicato de la Carne y se inauguró el primer monumento del país en homenaje a Eva Duarte de Perón.

En la actualidad, El barrio está conectado al centro de la ciudad por varias líneas de colectivos, algunas terminan sus recorridos en la esquina en donde se encuentra el Cine Diana mientras que otras continúan hacia la localidad vecina de Villa Gobernador Gálvez.

En general, el barrio está conformado por casa bajas, hay pocas construcciones en altura, son características las fachadas antiguas, que en general reflejan en su aspecto los años de historia que tienen.

En las inmediaciones del cine hay varios comercios. El histórico bar Piave, está ubicado justo enfrente del cine. En la intersección de Av del Rosario y Lituania hay una rotonda y en el centro se encuentra el monumento a Eva Duarte de Perón para algunos y para otros será el monumento a la mandarina (debido a que originalmente tenía un adorno metálico en forma de gajos de mandarina). A pocos metros en una pared lateral del edificio donde se encuentra el Sindicato de la carne, hay una pintura mural con la figura de Evita.

Todo este escenario se presta para imaginar que en los alrededores de esta rotonda, se concentró una agitada vida social, cultural y militante que tuvo el saladillo como barrio obrero.

Otro paisaje se construye al circular por la Av. Nuestra Sra. del Rosario y calle Arijón, en la cual pueden observarse grandes casonas, que delatan el esplendor del barrio en sus orígenes como barrio Aristocrático; casonas, mansiones, con extensos jardines, construidas con diferentes estilos arquitectónicos, donde muchas de ellas se encuentran abandonadas, muy deterioradas y algunas con cartel de 'se vende'.

Por otra parte, la construcción de la avenida circunvalación atravesó el barrio en su sector sur y es notorio que el trazado de las calles sufrió modificaciones luego de su ejecución. Al ojo de cualquier observador no se escapa la diferencia que marca el puente, en el sentido de una ruptura con la traza urbana y al atravesarlo ya no se encuentra el mismo paisaje. A sus laterales se encuentran casillas muy precarias, nula infraestructura y la rama comercial se interrumpe unas cuadras antes del puente. Es evidente que se forja otro paisaje, otros modos de estar y (sobre) vivir en la ciudad.

Aproximaciones a las características del sujeto comunidad

En este apartado se intentará conectar lo histórico social del barrio con la producción de subjetividad.

Se puede decir desde una perspectiva histórica que el barrio saladillo ha sido un barrio ligado a la clase obrera, teniendo una impronta y una cultura del trabajo que atravesaba a la mayoría de sus habitantes. Siendo el gran denominador común el trabajar en los frigoríficos que se instalaron en la zona, cuestión que generaba cierta pertenencia a un tipo de actividad y además a un barrio en particular. En otras palabras, hubo un proceso de subjetivación ligado a una cultura del trabajo que permitió construir un colectivo de pertenencia y una identidad compartida.

Se podría interpretar que esto ha quedado en la arqueología del barrio, ya que como producto de las crisis económicas, sociales, políticas que constituyen la historia de la Argentina en estos últimos 40 años, el barrio ha sido atravesado por ellas y no ha quedado exento de transformaciones. Cuestiones como el cierre de fuentes de trabajo, aumento del desempleo, precarización laboral, han impactado en la vida cotidiana de los sujetos, reconfigurando la escena barrial.

Actualmente el conglomerado barrial dista mucho de lo que ha sido en aquel entonces, en el sentido en que parte de las familias del barrio ya no cuenta con empleo estable ni permanente, ocupando mayor espacio el trabajo informal, precarizado, las actividades temporales 'las changas' como medio de supervivencia económica de las familias. Con todo lo descrito se puede pensar que el trabajo asalariado ha perdido la centralidad que encontraba en el barrio⁷.

Es posible construir analíticamente este escenario desde los escritos del sociólogo Francés Robert Castel, quien analiza la *metamorfosis de cuestión social*⁸ la cual se

⁷ Esto se puede inferir de algunas observaciones y charlas informales con responsables del proyecto. Es notable que las condiciones de vida de familias, específicamente las ubicadas en la parte sur del barrio, dan cuenta de una pobreza extrema.

⁸ En *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Robert Castel identifica para la década de 1830 la fecha en la cual se comenzó a hablar de la *cuestión social* como tal. Esta era entendida como "[...] una aporía (problemática de difícil solución) fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad (lo

caracteriza por el derrumbe de la condición salarial. Este autor desarrolla una caracterización socio histórica del lugar ocupado por el asalariado, estudiando la cuestión social a partir de su preocupación por el peligro que ella comporta para la cohesión social, para la integración social.

Castel (1991) señala que todo individuo puede situarse en relación a un doble eje de integración a través del trabajo y la inscripción relacional. En cada uno de los ejes se distinguen tres valores: trabajo estable – trabajo precario – no trabajo; y por otro lado: inserción relacional fuerte – fragilidad relacional – aislamiento social. El modo en que se conjugan estas variables dará como resultado tres diferentes zonas, la zona de integración: trabajo estable y fuerte inserción relacional, la zona de vulnerabilidad: trabajo precario y fragilidad de los soportes relacionales, y zona de desafiliación: de marginalidad, donde hay un doble desenganche: ausencia de trabajo y aislamiento relacional.

Con todo esto y teniendo en cuenta la descripción ya realizada del barrio se podría pensar que existen diferentes zonas en donde podemos encontrar variedades de situaciones de vulnerabilidad. Siendo la zona de vulnerabilidad un espacio social de inestabilidad entre la integración y la exclusión.

Desde un análisis más cercano a la sociedad Argentina, Ana María Fernández (2005) prefiere hablar de procesos de vulnerabilización no de vulnerabilidad, ya que los mismos son el resultado manifiesto de políticas de vaciamiento de pertenencias comunitarias – subjetivas que han sido funcionales al vaciamiento económico y político del Estado y sus instituciones, el quiebre de la sociedad salarial y del patrimonio nacional.

En lo particular estas cuestiones han atravesado a la población del barrio saladillo, generando un abanico de situaciones, en donde habrá por un lado, familias aún ligadas al trabajo asalariado y sus protecciones sociales; es decir, situadas en una zona de integración; mientras que otras engrosaron las zonas de vulnerabilidad y de desafiliación.

Es de mencionar que en el proyecto este nivel de análisis no se encuentra y a los fines de poder singularizar una intervención resulta necesario hacerlo. Es así que la caracterización del anclaje institucional, del barrio y de sus formas de habitarlo, serán elementos indispensables para el diseño de la propuesta de intervención; ya que configuran un espacio microsocioal a partir del cual se construirá la misma.

que en términos políticos se denomina una nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia". Como se puede observar, la *cuestión social* se plantea para los márgenes de la vida social pero "pone en cuestión" al conjunto de la sociedad dado que se pregunta por la capacidad de una sociedad para mantener su cohesión. Este planteo surge a partir de las condiciones en las cuales estaban viviendo las poblaciones en el marco de la Revolución Industrial. En este sentido es que Castel sostiene que las principales transformaciones se vincularon con la cuestión del pauperismo y la amenaza al orden político y moral.

Entre los años cincuenta y setenta el Estado de Bienestar europeo alcanzó su mayor desarrollo, pero llegados a la década del ochenta, con el aumento de la desocupación y las nuevas formas de pobreza, este entró en crisis. En este escenario se pusieron en tela de juicio los principios organizadores de la solidaridad y la concepción misma de derechos sociales a partir del fracaso de la concepción tradicional de derechos para ofrecer un marco para pensar la situación de los *excluidos*. Así hace su ingreso en escena la denominada *nueva cuestión social*. Según Castel, más que estar en presencia de una *nueva cuestión social* se dio una *metamorfosis* de las problemáticas del pasado, es decir que si bien se observan cambios, estos no fueron completamente novedosos. Considera el autor que para entender la *metamorfosis de la cuestión social* es central observar las transformaciones de la relación salarial pues el trabajo era el que ubicaba y clasificaba al individuo en la sociedad en disminución de otras características. El derrumbe de la condición salarial tan característica de otras décadas implicó una mutación completa de la relación que se mantenía con el trabajo.

Objetivo General:

- Utilizar el arte como herramienta para generar espacios de participación de la comunidad en el cine Diana.

Objetivos específicos:

- Generar estrategias de acción que tengan como punto de partida el rescate de los recursos simbólicos con los que cuentan los sujetos, revalorizando sus espacios de pertenencia, sus historias particulares y colectivas.
- Acompañar procesos de participación y de construcción de la comunidad como sujeto activo.

Determinación de las acciones que se proponen realizar, plazos tentativos

Objetivos	Acciones	Marzo	Abril	Mayo
Utilizar el arte como herramienta para generar espacios de participación comunitaria	Articular las actividades artísticas con lo lúdico			X
Generar estrategias de acción que tengan como punto de partida el rescate de los recursos simbólicos con los que cuentan los sujetos, revalorizando sus espacios de pertenencia, sus historias particulares y colectivas.	Contactarse con referentes barriales.	X		
	Contactarse con artistas locales	X		
	Organizar reuniones de equipo con los referentes contactados		X	
	Determinar con que recursos trabajar (pintura, escultura, fotografía, música)		X	
	Planificar las actividades a desarrollar en el espacio público (vereda del Cine Diana)		X	
Acompañar procesos de participación y de construcción de la comunidad como sujeto activo.	Diseñar una programación de eventos mensuales.			X
	Disponer de día y hora para un espacio de encuentro entre vecinos (aparte de los eventos).			X

Evaluación general de la Propuesta de intervención

Tanto la construcción del escenario de intervención como el diseño de la propuesta se plantean desde una perspectiva artesanal y dinámica, esto implica que no pueden ser pensadas de una vez y para siempre.

En relación a ello, se piensa en una evaluación con carácter procesual (no como un momento único y conclusivo) y junto con los otros actores intervinientes a lo largo de todo el proceso de trabajo. Esta construcción colectiva permite una retroalimentación constante. Como dice Ana Bloj (2013), sin el aporte y la consideración de los modos colectivos de representación de las propias problemáticas y sus modos de solución, toda intervención preconcebida sólo conduciría a un fracaso directo.

Por ello, dentro de un proceso de evaluación, la propuesta de intervención podría ser reformulada sobre un escenario que admita la construcción de nuevos sentidos.

Bibliografía consultada

- Aguirre, Osvaldo. "Un cine de barrio salvado del olvido por los vecinos". Diario *La Capital*, 30 de mayo de 2006.
- Bang, Claudia. (2016). *Creatividad y salud mental comunitaria. Tejiendo redes desde la participación y la creación colectiva*. Bs. As. Lugar Editorial.
- Bleichmar, Silvia. (2010). *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallidos del Yo*. Bs. As: Topia Editorial.
- Bloj, Ana (2013). "Tres momentos para pensar las intervenciones del Psicólogo Educativo. Diferentes perspectivas de abordaje". En *Intervenciones en Psicología Educativa*. Rosario. Laborde.
- Carballeda, Alfredo. (2012). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Bs. As: Paidós.
- Carballeda, Alfredo. (2015). "El territorio como relato. Una aproximación conceptual". En *Instituciones y Territorio: reflexiones de la última década*. Bs. As. Espacio.
- Carli, Sandra. (1999). "La infancia como construcción social". En *De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad*. Bs As: Santillana.
- Castel, Robert. (1991). "La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión". En *El Espacio Institucional*. Bs As. Lugar Editorial.
- Castel, Robert. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Bs As, Paidós.
- Civilotti, M. C; De Marco, M.A (h) (2015): "Nacidos en la Rivera. De los orígenes y los barrios de Rosario". En *Revista Institucional N°1526 Año CIV - N° 1526*.
- Del Cueto, Ana. María. (2014). *Salud Mental Comunitaria. Vivir, Pensar, Desear*. Bs As. Fondo de Cultura Económica.
- Fernández, Ana. María; López M. (2005): "Vulnerabilización de los jóvenes en Argentina: Política y subjetividad". En *Revista Nómadas*. Número 23. Universidad Central Colombia.
- Galende; Emiliano. (1997). "Subjetividad y cultura. El malestar en la individuación". En *De un horizonte incierto. Psicoanálisis y salud mental en la sociedad actual*. Bs As. Paidós.
- Lobato, Mirta; Suriano, Juan (2003). *La protesta social en la Argentina*. Bs. As. Fondo de Cultura Económica.
- Miró, R.; Cine Diana: *La película de la memoria*. Portal comunidades en red, enREDando.org.ar, 2006.
- Montero, Maritza. (2004) "Qué es la psicología comunitaria" en *Introducción a la psicología Comunitaria. Desarrollos, conceptos y procesos*. Bs. As. Paidós.
- Robirosa, Mario., Cardarelli, Graciela. y Lapalma, Antonio (1990). *Turbulencia y Planificación Social (Cap. I.)*
- Stolkiner; Alicia. (2001). "Subjetividades de época y prácticas en salud mental". En *Revista Actualidad Psicológica*. Bs As. Año XXVI N° 239.
- Stolkiner; Alicia. (1999). *La interdisciplina: entre la epistemología y las prácticas*. Revista el Campo Psi. Año 3 N° 10. Bs As.